

ALCANZAR LA UTOPIA: LA BÚSQUEDA DEL PRESTE JUAN EN LOS REINOS IBÉRICOS EN EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA

Víctor de Lama de la Cruz*

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

RESUMEN

La figura del Preste Juan pervive, como personaje utópico y con plena vitalidad, envuelto en diferentes significados en el otoño de la Edad Media. Reúne en su persona todas las virtudes que se esperaban de un rey cristiano, justo y generoso, además de ser un gobernante con una riqueza y un poder inmensos. Dado su atractivo incomparable, no puede extrañarnos que los papas, príncipes y reyes de Occidente se propusieran dar con su paradero buscando su alianza para resarcirse del fracaso de las Cruzadas, hasta el punto de que dicha búsqueda constituye uno de los fenómenos más fascinantes de la historia en la Baja Edad Media. Si nos ceñimos al siglo xv, comprobaremos que los diferentes reinos de la Península Ibérica, especialmente Aragón y Portugal, compitieron entre sí utilizando estrategias muy diversas para localizarlo y entablar relaciones con un soberano que se adivinaba decisivo para doblegar, en primer lugar, el poder de los mamelucos de Egipto y, después, la emergente fuerza amenazadora de los turcos.

PALABRAS CLAVE: Preste Juan, utopía, Etiopía, Alfonso V el Magnánimo, Enrique el Navegante, Castilla, cartografía, siglo xv.

REACHING UTOPIA: THE SEARCH FOR PRESTER JOHN IN THE IBERIAN KINGDOMS IN THE AUTUMN OF THE MIDDLE AGES

ABSTRACT

The figure of Prester John survives, as a utopian character, and with full vitality wrapped in different meanings in the autumn of the Middle Ages. He brings together in his person all the virtues expected of a just and generous Christian king, as well as being a ruler with immense wealth and power. Given his incomparable attractiveness, it cannot be surprising that the popes, princes and kings of the West set out to find his whereabouts seeking his alliance to compensate for the failure of the Crusades, to the point that said search constitutes one of the most fascinating phenomena of history. history in the late Middle Ages. If we stick to the fifteenth century, we will see that the different kingdoms of the Iberian Peninsula, especially Aragon and Portugal, competed with each other using very different strategies to locate it and establish relations with a sovereign who was guessed to be decisive in breaking power, in the first place. of the Mamluks of Egypt and, later, the emerging threatening force of the Turks.

KEYWORDS: Prester John, utopia, Ethiopia, Alfonso V the Magnanimous, Henry the Navigator, Castile, mapping, 15th century.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.03>

CUADERNOS DEL CEMYR, 32; febrero 2024, pp. 45-65; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



To the medieval mind the Prester legends had many meanings, all of them connected with the supposed existence in Asia or in Africa of a Christian utopia fashioned according to the ideas of perfection current among both clerics who dreamed of a Europe where the pope was undisputed temporal as well as spiritual master, and a knightly class brought up to believe that crusading against Saracens and pagans represented the noblest form of human activity.
(Peter RUSSELL, 1997: 401-402)

0. INTRODUCCIÓN: LA IMAGEN UTÓPICA DEL PRESTE JUAN Y LA COMPETENCIA POR SU LOCALIZACIÓN A FINALES DE LA EDAD MEDIA

En los últimos siglos medievales, como en cualquier otra época histórica, la utopía podía verse representada en una sociedad concebida como ideal, pero también en un personaje adornado con todas las perfecciones imaginables en la época. En unos tiempos en que eran habituales las tensiones entre el poder temporal del emperador y el espiritual del pontífice, el Preste Juan se presentaba ante Occidente como rey y sacerdote; a la vez, lógicamente, era buen cristiano, inmensamente rico y poderoso, dotado de una gran sabiduría, a la vez que justo y generoso en su gobierno.

Estas cualidades hicieron del Preste Juan un personaje utópico en el otoño de la Edad Media, ya que reunía todas las virtudes que se esperaban de un buen gobernante y un buen cristiano. Como nadie había localizado su reino, su imagen se fue enriqueciendo en Occidente y había que localizar su paradero. En consecuencia, la continuada presencia de su figura en el imaginario de los príncipes, reyes y pontífices de toda Europa constituye uno de los fenómenos más fascinantes de la historia y la literatura de los últimos siglos medievales. Las frecuentes alusiones al Preste Juan en todo tipo de documentos y las muy numerosas copias manuscritas de su *Carta*¹ muestran a las claras la concepción fabulosa del reino del Preste Juan, así como el carácter utópico con que este rey de reyes era imaginado por las mentes más cultivadas a finales de la Edad Media².

En este trabajo me propongo analizar cómo los diferentes reinos de la Península Ibérica, especialmente Aragón y Portugal, compitieron entre sí utilizando estrategias muy diversas para localizar al Preste Juan y entablar relaciones con un soberano tan poderoso que se adivinaba decisivo en la lucha por el liderazgo político y militar en la Península a lo largo del siglo xv. Y aunque Castilla parece encontrarse al margen de tal competición, alguna manifestación literaria como el *Libro del infante*

* ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6497-3253>. E-mail: victordelama@pdi.ucm.es.

¹ Dicha carta se propagó en todas las lenguas de Occidente: latín, francés, occitano, italiano, castellano, catalán, portugués, alemán, inglés, irlandés, hebreo, etc. (González Rolán, 2014a: 101).

² Era lícito considerarlo emperador, pues bajo su mando se gobernaban numerosos reinos.

don Pedro de Portugal y el testimonio de los cronistas de los Reyes Católicos pone en evidencia que no era ajena al interés por entablar relaciones con el rey sacerdote.

Pero antes habrá que resumir los orígenes y los hitos principales de la implantación de la leyenda en Occidente antes del siglo xv. El Preste Juan se documenta por escrito poco después de la caída en manos de los turcos del condado de Edesa en 1144. Era el primero y el más oriental estado fundado por los cruzados, ya que tenía una parte situada al este del Éufrates. Hay bastante consenso en que la caída de este condado fue el detonante de la aparición del rey sacerdote, hecho que desencadenaría la Segunda Cruzada (Ayala, 2018). Aunque en las primeras décadas del siglo xii circularon por Europa noticias sobre un personaje misterioso, a veces de nombre Juan, por primera vez es denominado «Preste Juan» en la *Chronica sive Historia de duabus civitatibus* del obispo Otto de Freising (d. de 1145), donde aparece ya como descendiente de los Reyes Magos. Veinte años después se divulgaría la célebre carta firmada por él (1165) (Chimeno del Campo, 2011: 43-51). Dicha misiva, dirigida al emperador bizantino Manuel Comneno y seguidamente a Federico Barbarroja, era portadora de unos contenidos tan trascendentales para los cristianos que convirtió al Preste Juan en un actor principal en el equilibrio de fuerzas que competían en Oriente Próximo por poseer los Lugares Santos del Cristianismo. Y como no pudo evitarse que Jerusalén cayese en manos de Saladino (2 de octubre de 1187), el Preste Juan se convirtió en la gran esperanza del papa y de los monarcas cristianos para resarcirse del fracaso de las Cruzadas.

Los grandes viajeros de los siglos xiii, xiv y xv –de Juan de Piancarpine a Guillermo de Rubruk, de Marco Polo a Odorico de Pordenone, de Mandeville al autor del *Libro del conocimiento*, de Pero Tafur al *Libro del infante don Pedro de Portugal*– se sintieron obligados a informar en sus relatos sobre este monarca con el que nadie había logrado entrevistarse. Como personaje medieval, su búsqueda motivó que el papa Alejandro III le enviara una carta en 1177 que iba dirigida al «Apreciado hijo de Dios Juan, rey ilustre y magnífico en la India». A mediados del siglo xiii el papa Inocencio IV financió sin éxito cuatro embajadas para encontrar al Preste Juan, pero dicho empeño seguiría en la mente de algunos pontífices en los siglos xiv y xv. Monarcas como Luis IX de Francia, Enrique V de Inglaterra, Alfonso el Magnánimo, el príncipe Enrique el Navegante y los reyes Juan II y Manuel I de Portugal intentaron dar con su paradero mediante sucesivas embajadas, siempre con el objetivo de lograr la alianza con tan fabuloso rey que permitiría liderar los destinos de la cristiandad.

Desde principios del siglo xiv se tenía la certeza de que el reino del Preste Juan se encontraba en África. Regía un antiguo reino cristiano al sur de Egipto, que dependía del Patriarcado copto de Alejandría, donde se nombraba al patriarca que debía presidir los destinos religiosos del país del Preste Juan (Marinescu, 1994: 16). Los soldanes egipcios, sabedores de esa afinidad religiosa con los viajeros occidentales, prohibieron siempre que los mercaderes que llegaban a Alejandría y los peregrinos que pasaban por Egipto entrasen en contacto con los súbditos del Preste Juan o, por lo menos, intentasen viajar a Etiopía.

El convencimiento de que el Preste Juan poseía sus grandes dominios en África se afianzó cuando el dominico francés Jourdain de Sévérac en su libro de



viajes por Oriente *Mirabilia descripta*, fechado entre 1329-1338, mencionó al Preste Juan situándolo en la *India tertia*, que para él era la africana³. Guillermo de Bol-densele, que viajó a Oriente entre 1332 y 1336, menciona en su *Liber de quibusdam ultramarinis partibus et praecipue de Terra sancta*, entre las sectas cristianas de Jeru-salén, a los *Nubiani, Aethiopes, Indi, Presbyteri Joannis fidem tenentes* (Marinescu, 1994: 15). Similar información ofrecía el *Libro del conocimiento*, redactado en la segunda mitad del siglo XIV. En África lo situaba el mapa atribuido a Angelino Dul-cert, fechado hacia 1339, lo mismo que luego el atlas catalán de hacia 1375, también conocido como el de Abraham Cresques.

1. LAS INFORMACIONES DE LOS PEREGRINOS OCCIDENTALES EN LOS SIGLOS XIV Y XV

Tras la caída de Acre en 1291 las peregrinaciones latinas a Jerusalén no des-aparecieron, pero se debilitaron mucho. La creación de la Custodia de Tierra Santa en Jerusalén a mediados del siglo XIV impulsó de nuevo las peregrinaciones y los peregrinos que llegaban a Jerusalén mencionaban a veces a los abisinios como due-ños de una capilla en el Santo Sepulcro. Aunque todavía se discute, por lo general se acepta que esta capilla se remonta como mínimo a los tiempos de Saladino tras reconquistar Jerusalén a los Cruzados⁴.

Algunos, como Philippe de Mézières por ejemplo, hablaban a mediados del siglo XIV de la capacidad que tenía el rey de Nubia de desviar las aguas del Nilo. Esta creencia, relacionada con el enigma de las crecidas del Nilo, se prolongó por más de doscientos años y difundió por Occidente la visión de un Preste Juan todopode-roso capaz de dejar a Egipto sin agua para sus cosechas. Los testimonios que con-servan esta leyenda son muy abundantes. No me alargaré sobre el tema por haber dedicado un estudio a esta importante leyenda, así que mencionaré solo algunos ejemplos posteriores⁵.

En el siglo XV se multiplicaron los testimonios de los peregrinos, ante todo franceses e italianos, sobre el reino del Preste Juan. Muchos de ellos siguen mencio-

³ No obstante, afirma Cerulli que hay documentos anteriores que ya lo atestiguan como la *Crónica de Alberico de Trois-Fontaines*, escrita en la segunda mitad del siglo XIII, que menciona a «la nazione dei Cristiani sudditi del Preste Gianni» (Cerulli, 1943: 77), por lo que es anterior a la de Jourdain de Sévérac, que suele tomarse como el primer testimonio de la ubicación en África del rey sacerdote.

⁴ Se admite que tras la conquista de Saladino, los etíopes poseían la capilla de la Invención de la Cruz en el Santo Sepulcro y un espacio propio en la gruta de la Natividad en Belén. Sobre los cristianos etíopes en Jerusalén en tiempos del Reino Latino, véanse también los trabajos de Emery van Donzel (1999) y de Baldrige (2012: 20).

⁵ El título de mi trabajo es «¿Podía el Preste Juan detener o desviar las aguas del Nilo?...», *Mélanges de la Casa de Velázquez* (en prensa). Lo singular de la leyenda es que refleja en Occidente el poderío del Preste Juan con el telón de fondo de las relaciones conflictivas entre el sultán de El Cairo y el reino cristiano de Etiopía.

nando los magníficos poderes que atribuían al emperador de Abisinia para detener o desviar las aguas del Nilo privando a Egipto de su fuente de vida. Un testimonio muy interesante es el del viajero y diplomático flamenco Ghillebert de Lannoy, que, después de muchos servicios prestados a diversos nobles y reyes, incluido un primer viaje a Tierra Santa⁶, fue enviado en 1421 por Enrique V de Inglaterra de nuevo a Palestina. Su cometido era valorar sobre el terreno hasta qué punto era viable resucitar el reino cristiano de Jerusalén. En sus viajes por Oriente, que se extendieron hasta 1423 y que recogió en *Les Pèlerinages de Surye et de Egipte*, señaló que el Preste Juan podría desviar las aguas del Nilo, pero que no lo hacía para que no murieran de hambre los numerosos cristianos que vivían en Egipto. Igualmente indicó que el soldán de Egipto impedía pasar a los cristianos de Occidente tanto por el mar Rojo como ascender por el Nilo a fin de evitar que se entrevistaran con el Preste Juan y se aliaran los cristianos para hacerle la guerra (Cerulli, 1943: 221-222; Marinescu, 1994: 15, nota 4)⁷.

Jean de Lastic, maestre de los Caballeros de Rodas, escribió el 3 de julio de 1448 una carta al rey Carlos VII de Francia para comunicarle que había recibido la noticia de que el Preste Juan, «*Indorum Imperator*», había obtenido una gran victoria sobre los sarracenos (Donzel, 2000: 123). Con testimonios como estos, el interés por entablar relaciones con el Preste Juan fue creciendo en toda Europa. En la Península Ibérica la noticia sobre los poderes que el Preste Juan tenía sobre las aguas del Nilo debió de llegar más tarde. No los menciona Pero Tafur en sus *Andanzas y viajes* ni tampoco alude Breidenbach a esos poderes extraordinarios en su *Viaje de la Tierra Santa*. Parece que los testimonios más antiguos en la Península Ibérica son los de Diego de Mérida, que viajó por Tierra Santa y Egipto entre 1507 y 1512: «E asy mesmo es de saber que los indios por toda la tierra del Soldan et en Jerusalén no pagan un marauedí, como si fuesen de la tierra naturales. Esto porque el Soldán paga cada año al Preste Juan tributo por el Nilo, que lo podría destruir et tienen entre sí desta causa concierto» (Diego de Mérida, 1945: 45-46).

No muy posteriores debieron de ser los empeños del portugués Alonso de Alburquerque, que pidió a su rey trabajadores de Madeira para lograr ese deseo de dejar a Egipto sin agua. Otra consecuencia de los poderes que se atribuían al Preste Juan fueron los frecuentes testimonios de peregrinos que hablan de la exención que disfrutaban los cristianos etíopes de pagar en Jerusalén los peajes que se cobran a los cristianos de otras sectas. Dicho privilegio hay que interpretarlo como una señal del reconocimiento que los sultanes de El Cairo profesaban al monarca de Etiopía. El dominico alemán Felix Fabri, por ejemplo, que viajó dos veces a Tierra Santa (en 1480 y en 1483-4), se refiere genéricamente a la gran autoridad del soberano de Etiopía (Cerulli, 1943: 305) y Francesco Suriano, que residió mucho tiempo en Jerusa-

⁶ Acompañó en un primer viaje a Palestina y Egipto a Jean de Werchin. Luego sirvió en diversos cometidos a Juan sin Miedo y a Felipe el Bueno.

⁷ Los viajes de Ghillebert de Lannoy fueron publicados en el siglo XIX con el título *Voyages et ambassades de messire Guillebert de Lannoy, 1399-1450* (Mons, Hoyois, 1840); y luego como *Oeuvres de Ghillebert de Lannoy, voyageur, diplomate et moraliste* (Lovaina, Imprimerie Lefever, 1878).



lén, anota que «*questi in Hierusalem sono exempti de tributo del Soldano, et de ogni altra angaria, come siamo noi*» (Cerulli, 1943: 345). Asimismo, el alemán Arnold von Harff, que viajó entre 1496 y 1499 por varios países mediterráneos y Tierra Santa, anotó que los cristianos abisinios llegaban a Jerusalén con el privilegio de llevar sus estandartes y banderas en la mano (Pankhurst, 2000: 32)⁸.

Hay que esperar hasta el último cuarto del siglo xv para comprobar cómo esa alianza soñada con el soberano etíope empieza a resquebrajarse. Algunos viajeros como el franciscano Grifon de Flandes se cuestionan que el soberano etíope pueda ser el Preste Juan y el dominico Pietro Ranzano se contenta con decir que el Preste Juan debe de ser soberano de otro reino, pero no de Etiopía (Gautier-Dalché, 2012).

Pero lo más sorprendente de esta leyenda es que ya a finales del siglo xi, es decir, antes de que culminara con éxito la Primera Cruzada y mucho antes de que Otto de Freising hablara del Preste Juan, hay noticias recurrentes en fuentes árabes sobre los poderes de los monarcas etíopes para bloquear o desviar las aguas del Nilo. ¿Cuál pudo ser el origen de tal leyenda? Donzel (2000: 121) cree que su origen, más que con el bajo nivel del Nilo, que fue normal en aquel periodo, tuvo que ver con las luchas sociales que produjeron un considerable descuido de los sistemas de irrigación. Posteriormente dichas hambrunas pudieron atribuirse en Egipto al poder de Etiopía sobre las aguas del Nilo, a la vez que en Etiopía esos supuestos poderes se asumieron como un instrumento para defender a los coptos egipcios de sus opresores musulmanes (Baldrige, 2012). Todo hace pensar que estamos ante una leyenda tradicional de Etiopía que se atribuyó al Preste Juan a principios del siglo xiv, cuando empezó a sospecharse que su reino se encontraba en Etiopía. Así, por una coincidencia fortuita de tradiciones históricas, se divulgó ampliamente la leyenda etíope en Occidente, a la vez que la fama del Preste Juan fue revitalizada dentro de la cristiandad al quedar investido nuestro personaje de estos formidables poderes.

2. EL PRESTE JUAN Y EL DESPERTAR DEL INTERÉS DE LOS ETÍOPES POR ROMA

A las informaciones de los peregrinos europeos sobre el Preste Juan hay que añadir la que podían proporcionar los etíopes que llegaban a Roma o a otras ciudades europeas para establecer alianzas políticas, adquirir tecnología o conseguir acuerdos religiosos. La conexión de Etiopía con Occidente se iba a iniciar necesariamente por dos vías: las relaciones comerciales de los puertos occidentales con Alejandría, a

⁸ Von Harff fue un auténtico etnolingüista *avant la lettre* que recogió en el relato de su viaje palabras de las lenguas que escuchó y costumbres de los países por donde pasó (bretón, esloveno, turco, vasco, hebreo, árabe, albanés, húngaro, sirio, amárico (etíope), armenio). He consultado la edición inglesa: *The pilgrimage of Arnold von Harff, knight: from Cologne through Italy, Syria, Egypt, Arabia, Ethiopia, Nubia, Palestine, Turkey, France, and Spain, which he accomplished in the years 1496 to 1499*, ed. Eberhard von Groote y Malcolm Letts, London, Hakluyt Society, 1946; hay reimpresión de 2010.



donde acudían mercaderes etíopes; o la presencia en Jerusalén de monjes y peregrinos abisinios. Dado el interés de mercaderes mediterráneos (sobre todo venecianos, aragoneses y portugueses) por establecer relaciones comerciales o alianzas políticas con alguien tan poderoso como el Preste Juan, estos viajeros etíopes llamaron poderosamente su atención. Obviamente, en cuestiones religiosas quien más interesado estaba en establecer alianzas con el Preste Juan era el pontífice de Roma, ya que se desconocía casi todo de aquel mandatario cristiano.

Estos contactos están documentados al menos desde finales del siglo XIV, cuando varios embajadores del emperador de Etiopía llegaron a Milán en 1395 para felicitar a Gian Galeazzo Visconti con ocasión de su nombramiento como duque. Mucho mejor conocida es la embajada etíope, capitaneada por el florentino Antonio Bartoli, que llegó a Venecia en 1402 con regalos de su soberano el *negus* Dawit (1379/1380-1413). Poco después, en 1404, se menciona la llegada de tres etíopes a Roma. Se hizo luego relativamente frecuente que los embajadores etíopes llegaran a Occidente tras acudir en peregrinación a Jerusalén, como los dos sacerdotes que en noviembre de 1407 son mencionados en Bolonia, y que tenían la intención de visitar Padua, Roma y Santiago de Compostela (Marinescu, 1994: 17)⁹.

El siglo XV significó para Etiopía el establecimiento de continuos contactos diplomáticos con Occidente. Quizá el más célebre de estos encuentros se produjo cuando en 1441 Zara Jacob hizo llegar a cuatro emisarios etíopes desde Jerusalén al concilio de Florencia encabezados por el clérigo etíope Petros (Cerulli, 1933). Este concilio, reunido para la reforma de la Iglesia de Occidente, tenía por objetivo principal la unión de las Iglesias Orientales con Roma con vistas a coordinar las fuerzas frente al Imperio otomano, que no dejaba de extenderse a Occidente. Los etíopes fueron recibidos como emisarios del Preste Juan y allí pudieron los etíopes entrevistarse con Eugenio IV, pero de poco sirvió que los emisarios etíopes repitiesen que en su reino ningún monarca había llevado el nombre de Preste Juan. En dicho concilio no se produjeron acercamientos importantes entre la Iglesia liderada por Eugenio IV y la etíope de Zara Yakob, probablemente porque Petros, enviado desde Jerusalén, carecía de poderes oficiales de negociación.

La creencia europea de que los etíopes eran los súbditos del Preste Juan les abrió muchas puertas en Italia. Hay constancia de que a mediados del siglo XV fueron recibidos en Roma algunos embajadores abisinios (Elli, 2017: 415-445), seguramente los tres representantes que Zara Yaqob envió para entrevistarse también en Nápoles con Alfonso de Aragón. Aunque este encuentro no produjo grandes avances, no mucho después las relaciones entre Roma y el cristianismo etíope entraron en una nueva fase, pues unos años más tarde Nicolás V (1447-1455) y el papa valenciano Calisto III (1455-1458) enviaron emisarios al *negus* con cartas para invitarle a participar en las operaciones contra los turcos. Así lo demuestran las misivas que

⁹ Parece que no era tan extraño en el siglo XV que peregrinos abisinios acudieran a Compostela. Por lo general desembarcaban en Barcelona y viajaban luego a pie hasta Galicia (Marinescu, 1994: 18).



intercambiaron el papa y Alfonso V de Aragón con los etíopes, quienes expresaron el deseo de alcanzar la unión entre la Iglesia católica y la etíope (Cerone, 1903). Mientras tanto, la imagen legendaria del Preste Juan seguiría en Occidente por mucho tiempo, en buena medida gracias a las obras de ficción.

3. LOS ENCUENTROS Y EMBAJADAS CON ALFONSO EL MAGNÁNIMO (1416-1458)

En la corte aragonesa se tenían noticias del Preste Juan al menos desde finales del siglo XIV. Documentos de la Corona de Aragón mencionan un documento según el cual Juan I de Aragón pidió en 1391 a Gaston Phoebus, conde de Foix, que enviase a la corte del Preste Juan a un franciscano que había vivido allí muchos años (Marinescu, 1994: 17). Con estos antecedentes, resulta fácil explicar los contactos posteriores entre Alfonso V de Aragón y los embajadores de Etiopía.

La curiosidad del monarca aragonés Juan I por todo lo oriental y las relativamente frecuentes llegadas de embajadores etíopes a Roma vienen a justificar la oportunidad de la carta de Yeshaq I que dos embajadores etíopes, uno cristiano y otro seguramente musulmán, entregaron a Alfonso el Magnánimo en Valencia en 1427. Dicha entrevista tuvo lugar en presencia del cardenal de Foix, que actuaba como legado del papa Martín V ante el rey. La carta planteaba una alianza entre pueblos cristianos, que estaban muy alejados entre sí, para doblegar a los mamelucos (Marinescu, 1994: 18). La carta no quedó sin respuesta del rey Alfonso, pues un memorial aragonés de 1428 menciona a dos embajadores que enviaría el rey aragonés como respuesta a la embajada etíope: su confesor Felip Faiadell y un valenciano llamado Pere de Bònia. Parece que acompañaban a ambos varios «maestres de les cequies» (probablemente maestros en la acuñación de moneda) y se hablaba de sellar la alianza con un doble matrimonio. Yeshaq había manifestado su interés en casarse con una mujer de la familia de Alfonso, quizá Juana, una de sus primas, que sería emperatriz de Etiopía; el otro matrimonio sería entre el hermano del rey, el infante don Pedro, y una princesa de la familia imperial etíope. Los embajadores del rey aragonés debían preparar la manera en que pudieran culminar los mencionados intercambios para celebrar los esponsales, habida cuenta de que el proyecto tropezaba con todos los obstáculos de la larga distancia y todos los impedimentos del soldán de El Cairo para que estas relaciones llegasen a buen puerto (Marinescu, 1994: 21; Beshah y Aregay, 1964: 13-14). Tras muchos inconvenientes, parece que la comitiva de vuelta hacia Etiopía formada por los embajadores etíopes y aragoneses junto con los profesionales mencionados se ponía en marcha el 30 de junio de 1428. Todo indica que los aragoneses de aquella primera embajada nunca llegaron al país del Preste Juan, ni siquiera se sabe qué fue de Pere de Bònia (Marinescu, 1994: 23).

En 1430 se mencionan cinco embajadores etíopes, seguramente religiosos, que llegaron a la corte de Alfonso el Magnánimo. Enviados por el mencionado Yeshaq (seguramente poco antes de morir asesinado en 1429), se dirigían en peregrinación a Santiago de Compostela, viaje que no pudieron culminar debido a las guerras de Alfonso de Aragón contra su primo Juan II de Castilla.



Embajadores de Zara Yakob (1434-1468), hermano de Yeshaq, se entrevistaron en Nápoles con Alfonso de Aragón tras la muerte de Eugenio IV, cuando llegaron a Roma en 1448 para presentarse ante su sucesor Nicolás V (1447-1455). Los asuntos que trataron con el rey de Aragón revelan que este monarca fue durante mucho tiempo su principal interlocutor en Occidente y que no eran precisamente las cuestiones religiosas las que primaban, sino más bien negocios de asuntos comerciales (artesanía, comercio de tejidos) y sobre todo la necesidad de lograr la alianza militar tanto tiempo soñada contra el soldán de Egipto. Estas relaciones cobrarían pleno sentido en la Península Ibérica más adelante, justo cuando los portugueses asumieron el compromiso de encontrar al Preste Juan.

Resulta muy elocuente en cualquier caso que un mensaje del rey aragonés a Zara Yaqob, en 1450, recordaba que estaría encantado de enviar esos profesionales si se garantizaba su seguridad, ya que en la ocasión anterior, seguramente en la embajada reseñada ante Yesaq, toda una partida de trece súbditos había perecido en el viaje. También en 1450 el *negus* Zara Yaqob envió tres representantes al Nápoles de Alfonso de Aragón: el italiano Pietro Rombulo da Messina, que había vivido ya en Etiopía un tiempo, sirvió de guía a Michele, monje de Santa Maria di Gualbert, y al moro Abou Omar. Hay constancia de que ese mismo año de 1450 Alfonso V escribió a Zara Yaqob diciéndole que prestara atención al Nilo «cuyas aguas discurren a El Cairo» (Cerulli, 1932: 35; Pankhurst, 2000: 32). Unos años después el papa valenciano Calisto III (1455-1458) intentó comprometer al *negus* en las operaciones contra los turcos. Se conservan las cartas que intercambiaron el papa y Alfonso V de Aragón y los etíopes, quienes expresaron el deseo de mantener la unión de las iglesias.

4. ENRIQUE EL NAVEGANTE, ALFONSO V DE PORTUGAL (1438-1481) Y EL MAPA DE FRAY MAURO

La primera referencia del príncipe don Enrique (1394-1460) al Preste Juan se encuentra en la *Crónica dos feitos da conquista de Guiné por mandado do Infante D. Henrique* de Gomes Eanes de Zurara. Don Enrique, llamado modernamente el Navegante, fue quien mejor representó el sueño de encontrar definitivamente al Preste Juan y así solucionar varios problemas pendientes de la cristiandad. Hermano del infante don Pedro de Portugal (años más tarde protagonista del *Libro del infante don Pedro de Portugal*) e hijo del rey Joao I y Felipa de Lancáster, consiguió que dejaran en sus manos las cuestiones marítimas en general y la exploración de las costas africanas en particular. Las carabelas de don Enrique habían llegado ya a Senegal y entre 1442 y 1444 concibió el Navegante la posibilidad de alcanzar el reino del Preste Juan, ya casi definitivamente localizado en África. Aunque este inmenso territorio era desconocido en Europa, pensaba el Navegante que por la gran extensión de los dominios del Preste Juan quizá podría ser alcanzado desde su costa occidental (Russell, 1997 y 2000). El proyecto de don Enrique se encuadraba perfectamente en los deseos del papa Eugenio IV, quien se esforzaba por realizar una gran ofensiva general contra los turcos, pretendiendo para ello, como el infante portugués, establecer relaciones con Etiopía, siempre misteriosa, pero de donde habían llegado



varios emisarios. Parecía que el *negus*, amenazado por los mamelucos de Egipto y los musulmanes de Somalia, tenía el deseo de colaborar con la cruzada occidental (Milhou, 1998: 143).

Los objetivos concretos de don Enrique quedan expuestos de forma meridiana en el séptimo capítulo de la *Cronica* mencionada de Gomes Eanes de Zurara, donde presenta cinco razones por las que interesaban las navegaciones atlánticas¹⁰.

Por otro lado, las relaciones matrimoniales entre miembros de las familias reales de Portugal y de Aragón pudieron servir como catalizadores de ese interés por conseguir localizar al rey sacerdote en sus dominios africanos. Por ello, no podemos olvidar que Eduardo I de Portugal, que sería rey desde 1433 a 1438, hermano de Enrique el Navegante, había contraído matrimonio con la infanta Leonor de Aragón el 22 de septiembre de 1428 en el monasterio de Santa Clara de Coímbra y, como es lógico, pudieron darse ocasiones propicias para que los cortesanos del más alto nivel intercambiaran experiencias e informaciones (Russell, 2000).

Las representaciones cartográficas venían a ratificar la información de los viajeros o novelistas y Venecia era el lugar privilegiado para estar al tanto de cualquier novedad. Precisamente fueron los gobernantes de Venecia junto con Alfonso V de Portugal y su tío Enrique el Navegante quienes encargaron a fray Mauro un magnífico planisferio que se terminó de confeccionar poco después de 1450.

El mapa de fray Mauro, obra maestra de la cartografía medieval, ofrecía la descripción más detallada que se había intentado hasta la fecha de las tres partes del mundo conocido. Especialmente rica es la descripción de Etiopía y el Nilo, en cuyo curso aparecen dibujadas unas puertas de hierro con las que el Preste Juan podía detener sus aguas y desviarlas al desierto de Sudán¹¹. La fuente de fray Mauro seguramente fueron peregrinos etíopes, quizá los que llegaron a Roma en el verano de 1441 para asistir al concilio de Florencia (Salvadore, 2018: 6). Las notas explicativas del mapa de fray Mauro hablan de 120 reinos que le prestan tributo al Preste Juan y de su ejército, que podía alcanzar un millón de hombres. A mediados del siglo xv el Preste Juan alcanzaba en el imaginario colectivo sus más altas cotas de poder.

¹⁰ La primera fue el deseo de descubrir la tierra más allá de Canarias y el cabo Bojador. La segunda, encontrar cristianos y puertos para establecer relaciones comerciales, porque se podrían traer a Portugal muchas mercancías desconocidas que se podrían vender fácilmente. La tercera fue porque se decía que el poderío de los moros en aquella tierra africana era mayor de lo que se pensaba. En la cuarta se refería al hecho de que desde hacía 31 años que guerreaba a los moros nunca había encontrado en la cristiandad un aliado que lo acompañara en la guerra contra el poder del islam, por lo que quería saber si en África había algún príncipe cristiano dispuesto a ayudarlo en tal empresa. Finalmente, la quinta razón estaba relacionada con el deseo de extender la fe cristiana en nuevos territorios, ganando para ello «todas las almas que querían salvarse». Véase ahora la edición de Aznar, Corbella y Tejera (2012).

¹¹ El texto que acompaña a la imagen de las puertas es bien expresivo: «Porte de fero. Con queste porte se faraue el Nilo andar per terra de negri e pocho in Egypto» (Falchetta, 2006: 162, texto n.º *0403). <https://engineeringhistoricalmemory.com/FraMauro.php?hid=662&cid>.

5. EL PRESTE JUAN EN LA NOVELA: DEL *GUARINO MEZQUINO* AL *LIBRO DEL INFANTE DON PEDRO DE PORTUGAL*

La utilización del Preste Juan como personaje de ficción, adornado de poder y riqueza sin igual, contribuyó sin duda a acrecentar y prolongar su imagen utópica. Así, en el *Guerrino Meschino*, novela caballeresca compuesta hacia 1410 por el italiano Andrea de Barberino, se refiere también al gran tributo que pagan los sarracenos al Preste Juan para no perder el agua del Nilo, ya que puede bloquear sus puertas (Cerulli, 1932: 33-34). Aunque seguramente la obra fue conocida en España en el siglo xv, no pudo ser leída en castellano hasta 1512, cuando se publicó en Sevilla la *Corónica del noble caballero Guarino Mezquino* en la traducción de Alonso Hernández Alemán¹². Al final del Libro III, el capítulo 37 se titula «Cómo se partió Guarino del Preste Juan y vido la India Menor y vido las puertas de hierro que atraviessan el Nilo», donde podemos leer el asombro de Guarino ante tal maravilla (Barberino, 1548: 50v-51r).

La presencia del Preste Juan en el *Libro del infante don Pedro de Portugal* obedece a otros motivos. En esta obra, que está a medio camino entre el libro de viajes imaginario y el relato caballeresco, el reino del Preste Juan constituye la última etapa y destino principal del viaje de don Pedro. El rey sacerdote recibe al infante con una incomparable hospitalidad, le colma de regalos y acaba entregándole una carta para don Juan II de Castilla. Así, a la vez que se destaca el magnífico poder y la inmensa riqueza del Preste Juan, se equipara con él al rey castellano, que resulta ser bien conocido en los confines del mundo y honrado por ser un monarca tan poderoso (Roumier, 2011).

Pero ¿por qué Juan II aparece aquí en relación estrecha con este personaje fabuloso si las crónicas de la época no revelan ninguna relación entre ambos? La respuesta se encuentra seguramente en los móviles que llevaron a su autor, el hipotético Gómez de Santisteban, a componer una obra tan imaginativa y extraña como esta en un contexto político tan preciso. La obra debió de redactarse antes del período 1464- 1466¹³, cuando el condestable don Pedro de Portugal, hijo del infante viajero don Pedro, fue titulado rey de Aragón durante la Guerra Civil Catalana y reconocido como conde de Barcelona durante los dos años mencionados con el nombre de Pedro IV de Barcelona. El condestable portugués sucedía en el cargo a Enrique IV de Castilla, que había renunciado por la presión de la nobleza castellana¹⁴. En el

¹² La obra fue reimpressa en la misma ciudad en 1527 y en 1548. Para la versión española, sigue siendo imprescindible la tesis doctoral de Nieves Baranda (1991).

¹³ Margarida Sérvulo Correia adelantó la fecha a 1450-1457, los años en que el condestable don Pedro, hijo del infante don Pedro, estuvo en Castilla dedicado a enaltecer la imagen de su padre, muerto en Alfarrobeira acusado de traición (Correia, 2000, citado por González Rolán, 2020: 19). No parece mal fundada esta teoría, pero pienso que la fecha *post quem* habría que retrasarla al menos hasta 1454, cuando murió el rey castellano.

¹⁴ Fue el 27 de octubre de 1463 cuando ofrecieron la corona de Aragón al condestable Pedro de Portugal, nieto de Jaime II de Urgel, el pretendiente al trono derrotado por Fernando de



Libro del infante don Pedro de Portugal Juan II de Castilla y el infante don Pedro de Portugal demostraban haber mantenido mejores relaciones con el Preste Juan que el primo del rey castellano, Alfonso el Magnánimo, que en vida pudo presumir de haber intercambiado varias embajadas con el «auténtico» Preste Juan, el *negus* de Etiopía, como hemos visto antes. En consecuencia, para cualquier lector no muy avisado, el condestable, formado en la corte de Juan II, se presentaba como un candidato del máximo prestigio al trono de Aragón por ser hijo de quien se había entrevistado con el Preste Juan.

6. EL PRESTE JUAN EN LA POESÍA Y LAS CRÓNICAS CASTELLANAS DEL SIGLO XV

Aunque de forma menos cercana que en Portugal y en Aragón, el Preste Juan estuvo en boca de las élites intelectuales de Castilla a lo largo del siglo xv. Por recoger un ejemplo señero, quiero iniciar el recorrido con este «Dezir que envió Juan Alfonso de Baena al señor Rey sobre las discordias por qué manera podían ser remediadas», que Dutton y González Cuenca fechan como anterior a 1433. En dicho poema el recopilador del *Cancionero* que lleva su nombre se permite dar consejos a su rey Juan II para que dialogue con los infantes de Aragón y así se puedan evitar las disensiones en su reino siguiendo como modelo el reinado de Alfonso VIII. A lo largo de sus 1751 versos, Baena presume de ser persona muy instruida y encadena una larga serie de estrofas, que empiezan con la frase «Yo leí...», en las que nombra a reyes y personajes mitológicos de la Antigüedad. Resulta muy elocuente para nosotros que el Preste Juan aparezca como uno más entre varios reyes en la estrofa 32, vv. 243-250:

Yo leí de Taburlán,
muy mayor que Constantino
nin que Marco nin Latino
e mayor que Preste Juan;
e leí del grand Soldán
e del muy fuerte Morato,
e de otros que non relato,
que fueron después de Adán (Dutton y González Cuenca, 1993: 745).

Tamerlán, Constantino, Latino el rey del Lacio, el gran sultán que ha de ser Saladino y Morato como se conocía a Murat son los magnates con quienes se codea nuestro Preste Juan. En la estrofa anterior había citado a varios héroes caballerescos: Florestán, Amadís, Lanzarote, Baldovín, Camelote, Galaad y Tristán; y en la siguiente, a Fernán González, al Cid y al rey don Rodrigo. Como vemos, a los

Antequera en el Compromiso de Caspe. El condestable don Pedro tomó posesión en enero de 1464 y fue conde de Barcelona hasta el 29 de junio de 1466, fecha en que murió.



héroes caballerescos siguen reyes extranjeros y de la Antigüedad antes de referirse a los castellanos. La cuestión es importante, pues es fácil deducir que Baena lo considera un importante personaje histórico.

El célebre viajero Pero Tafur, que viajó por Oriente y el centro de Europa entre 1436 y 1439, demuestra un gran interés por el Preste Juan cuando se desplaza hasta el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Resulta interesante comprobar que se refiere en dos ocasiones a nuestro personaje y lo hace con informaciones que proceden de dos tradiciones muy distintas. Hablando de la vinculación del patriarca de Alejandría con el monasterio de Santa Catalina explica que «Este patriarca elige patriarca para embiar a la India mayor al Preste Juan, por muerte del que allá está e, aun estando yo allí, eligió patriarca e lo embió» (Tafur, 2018: 154).

Efectivamente, los cristianos etíopes dependían del patriarca de Alejandría, quien nombraba al sucesor del patriarca etíope. Pero cuando Tafur se encuentra con Nicolo Conti, este le habla de un Preste Juan totalmente fabuloso que viene a identificarse con el de su famosa carta. Conti le dice cómo fue su recibimiento¹⁵ y le habla de su poder: «Cómo era muy grande señor e que tenía veinte y cinco reyes a su servicio, pero estos no eran grandes hombres, e aún muchas gentes de aquellos que no han ley ninguna e siguen el rito gentílico, le obedecen» (Tafur, 2018: 158).

Y siguen luego explicaciones detalladas de Conti sobre la elección del Preste Juan, su riqueza, así como de seres y fenómenos maravillosos, que por lo general tenían precedentes librescos. El libro de Tafur debió de redactarse hacia 1454, pero no se publicó hasta 1874, así que no pudo ser decisiva su influencia en su tiempo. No obstante, resulta un testimonio precioso para ejemplificar con claridad cómo se cruzaban las ideas que circulaban al respecto en la Castilla de mediados del siglo xv.

Por diversas vías pudieron llegarles noticias a los Reyes Católicos sobre la imagen utópica del Preste Juan. Una fuente de gran autoridad y muy divulgada fue la *Crónica Abreviada de España*, de Mosén Diego de Valera, escrita probablemente entre 1479 y 1481¹⁶. Nacido en 1412 y educado en la corte, Valera había viajado como hombre de confianza de Juan II por Francia, Bohemia, la corte del rey Alberto de Austria, Inglaterra y Borgoña, por lo que fue tenido por uno de los hombres más informados de la época. Tras haber militado en el bando opuesto a Enrique IV, recuperó el favor real cuando en 1474 llegó al trono Isabel la Católica, quien le encargó varias obras, entre ellas la que nos ocupa, y pudo ser pieza clave en la política propagandística de los Reyes Católicos. Las referencias al Preste Juan que ofrecía en su crónica resultan por ello muy significativas, ya que la *Valeriana* fue concebida como un *speculum principis*. Valera lo menciona al principio de su crónica, donde expone la ubicación de las tres Indias (cap. 3.^o), gobernada cada una por un rey mago: la

¹⁵ «E yo como llegué a la India, fui levado al Preste Juan, el cual me recibió mucho bien e fizo muchas mercedes, e me casó con esta mujer que aquí traigo, e estos fijos allá los uve, que cuarenta años que bivo en la India con gran deseo de volver a mi tierra» (Tafur, 2018: 156).

¹⁶ Impresa en 1582 (Sevilla, Alonso del Puerto), la *Valeriana* —como la denominó su autor— gozó de un inusitado éxito en los primeros tiempos de la imprenta, ya que se documentan veinte ediciones entre 1482 y 1567.



primera gobernada por Melchor, la segunda por Baltasar y la tercera por Gaspar. Estos tres reyes estaban vinculados estrechamente al apóstol Tomás:

Estos bienaventurados reyes, consagrados en arzobispos por la mano del bienaventurado apóstol santo Tomás, después del martirio suyo, juntos con los reyes a ellos sujetos y con todos los otros prelados y grandes hombres principales de las Indias, acordaron de elegir un notable varón en memoria del apóstol a quien llamasen el Patriarca Tomás, que en lo espiritual los instruyese y gobernase, a quien, como a Santo Padre, en todo obedeciesen y, uno muerto, otro perpetuamente eligiesen como en el tiempo presente se hace. Y porque los bienaventurados reyes no tenían hijos ni jamás los ovieron, ante se cree morir vírgines, de consentimiento de todos eligieron otro muy noble y virtuoso varón que en lo temporal los rigiese y gobernase y fuese soberano de todos y non tuviese nombre de rey ni de emperador, mas se llamase Preste Juan, Señor de las Indias, como hoy se llama, a quien siempre el hijo mayor sucediese, como parece por el capítulo treinta y tres del *Libro de la vida y obras* de estos gloriosos Reyes Magos (Valera, 2009: 22-23).

Valera está refiriéndose al *Libro de los Reyes Magos*, la obra que Juan de Hildesheim escribió hacia 1364, doscientos años después de que sus reliquias santas fueran trasladadas a Colonia¹⁷. En dicho libro este fraile carmelita teje un interesante relato con leyendas procedentes de los evangelios apócrifos y tradiciones orientales que circulaban por Occidente para presentarnos al Preste Juan como heredero del patriarca y apóstol santo Tomás y, en última instancia, de los Reyes Magos (Hildesheim, 2002: 140-141). Además, logra explicar la difícil recuperación, por parte de santa Elena, de los cuerpos de los Reyes Magos para trasladarlos a Constantino-
pla, y desde allí mucho después a Milán y definitivamente a Colonia (Hildesheim, 2002: 165-170).

Una nota marginal del manuscrito 2037 de la Universidad de Salamanca, fechado por su editora hacia 1490 (Herrera, 1993), recoge la misma leyenda en una versión de la historia de los magos¹⁸. Como en la obra de Hildesheim, se presenta a los tres magos de Oriente reinando respectivamente en «las tres Indias»: Melchor reinó en la primera India (rey de Arabia y de Nubia), Baltasar en la segunda (rey de

¹⁷ En efecto, Franco Cardini señala en su estudio monográfico sobre los Reyes Magos que «En el siglo XII se sitúa el episodio que podemos considerar central en toda la historia del culto de los magos: la *translatio* de sus reliquias, en 1164, de Milán a Colonia, en circunstancias dramáticas, pero también significativas» (Cardini, 2001: 75). Y sigue diciendo que a partir de ese acontecimiento «se fueron creando una serie de leyendas, reflejadas luego en textos alemanes, italianos, franceses e ingleses: entre los siglos XI y XII, tales leyendas quedaron sintetizadas definitivamente en un relato orgánico y coherente gracias a los escritos de Jacobo de Vorágine y Juan de Hildesheim» (2001: 75).

¹⁸ La leyenda de los Reyes Magos circuló por la cristiandad occidental desde tiempos tempranos en varios de los evangelios apócrifos (*Evangelio árabe de la Infancia*, *Evangelio armenio de la Infancia* y *Evangelio siríaco de la Infancia*). La *Legenda aurea* del obispo de Génova Jacopo de la Vorágine la convirtió en texto canónico antes de que el carmelita Juan de Hildesheim, probablemente entre 1364 y 1375, diera a conocer su *Historia trium regum*, obra que gozaría de un éxito notable (Cardini, 2001: 105).

Godolia y de Saba) y Gaspar en la tercera (rey de Tarsis y de Ínsula y Grísula). Pues bien, después de que santo Tomás los elevara a la categoría de arzobispos y de que muriera martirizado, nombraron en recuerdo del apóstol al patriarca Tomás «que en lo espiritual los instruyese, al cual como a Santo Padre obedeciesen en todo». Con el tiempo y después de que transcurrieran muchas generaciones, «de concordia de todos, otro muy noble e virtuoso varón eligieron que también en lo temporal como en lo espiritual los rigiese y gobernase y fuese soberano a todos, sin tener nombre de rey ni de emperador, más llámase Preste Juan, Señor de las Indias, a quien siempre el hijo mayor sucediese. Y así se hace hoy» (Herrera, 1993: 46).

La historia formaba parte de los evangelios apócrifos tardíos que buscaban relacionar ese pasaje evangélico de san Mateo de la adoración de los magos, tan poco clarificador, con la evangelización del apóstol Tomás y con la pervivencia de ese reino cristiano en la India.

Luego Valera menciona al Preste Juan en un ámbito muy distinto: es en el cap. 123, que trata *Del rey don Enrique Tercero y de las cosas que en su tiempo pasaron y de las grandes virtudes que en él había y de su temprana muerte*:

Y fue tan deseoso de saber las cosas estrañas que envió caballeros de su casa no solamente a los reinos cristianos y al Preste Juan, señor de la Indias, mas al gran soldán de Babilonia y al Tamurbeque y al Morato¹⁹ y a otros grandes señores moros por haber información de sus tierras y estados y costumbres, en que fizo grandes dispensas, lo cual sin dubda procedía de grandeza de corazón, que mucho conviene a los grandes príncipes saber la gobernación de los semejantes de ellos (Valera, 2009: 313).

No se citan en las crónicas de este monarca otras embajadas distintas de las dos promovidas para entrevistarse con el gran Tamerlán: la primera encabezada por Hernán Sánchez de Palazuelos y otra más importante, la protagonizada por Ruy González de Clavijo. Pero lo relevante de esta afirmación de Valera es que viene a confirmar la creencia a finales del siglo de que envió «caballeros de su casa» también en busca del Preste Juan, señor de las Indias.

El *Compendio Historial* de Diego Rodríguez de Almela²⁰ refiere de forma muy similar el envío por parte de Enrique III de emisarios a muchos reinos lejanos. El final de la redacción del *Compendio Historial* se fecha hacia 1487, pero seguramente empezó a confeccionarse antes que la *Valeriana*, así que ambas crónicas pudieron elaborarse en años coincidentes. Si la información sobre Enrique III no procediera de una fuente anterior a ambas, es más probable que Valera tomara la información de Almela, pues este nos ofrece un discurso con algunos datos que faltan en la *Vale-*

¹⁹ Se refiere así al soldán de El Cairo, a Tamerlán y al sultán turco Murad. Si Enrique III (1390-1406) hubiera enviado mensajeros a entrevistarse con Murad I (1383-1389), hubiera sido después de muerto; sería igualmente imposible que los enviase a la corte de Murad II, pues el mandato de este sultán se iniciaría en 1421.

²⁰ El *Compendio historial* se ha conservado inédito hasta la reciente edición de Concepción Armenteros Lizana (Rodríguez Almela, 2000), por lo que su difusión no es comparable a la de la *Valeriana*.



riana²¹. Lo que nos importa ahora, al margen de la originalidad de cada cual, es la creencia bien asentada en la corte de los Reyes Católicos sobre la posibilidad de encontrar al fabuloso Preste Juan.

También en el *Libro de las bienandanzas y fortunas*, redactado por Lope García de Salazar entre 1471 y 1476, aparece nombrado el Preste Juan junto con Gog y Magog, las amazonas, el gran Tamerlán y otros personajes históricos, cuando nos describe en el libro primero los países que integran Asia.

No quedaría completo este acercamiento a la figura del Preste Juan en el siglo xv sin referirnos a los tratados de armería o blasón de armas. M.A. Ladero Quesada destacó la importancia de las imágenes colectivas que el *rey de armas*²² ofrece a la nobleza, o a quien aspiraba a entrar en ella, en estos libros a medio camino entre la heráldica y la genealogía de la época de los Reyes Católicos²³. Son obras que ofrecen un patrón descriptivo similar yendo siempre de los linajes más importantes a los más modernos. Entre los que se conservan en la Real Academia de la Historia, Ladero se detiene en los que ofrecen información sobre el Preste Juan «porque es un personaje que los medievalistas conscientes de su tradición historiográfica deberían guardar siempre especial consideración y reverencia» (Ladero Quesada, 1994: 224). Por mucho material heredado que tuvieran estos libros no cabe duda de que esos nombres y blasones constituían una realidad reverencial y para la mayoría una creencia que seguía vigente, por lo menos hasta la época de los Reyes Católicos. Además, el hecho de estar escritos en castellano confiere a estos testimonios un valor notable como tema que interesa en la historia de la literatura.

El primero de los textos que nos ofrece Ladero (1994: 228-230) es el contenido en el *Libro de los linajes más principales de Hespaña* (RAH Colección Salazar, 9/267, ff. 1-2), donde se cuenta el origen del Preste Juan según la obra de Hildeheim con origen en los magos de Oriente y el apóstol Tomás²⁴. El segundo (C. Salazar 9/271, ff. 262-265), de hacia 1520, pertenece al *Recogimiento de nobleza*, tratado

²¹ «Et fue tan deseoso de saber las cosas estranas, que inviaba caballeros de su casa non solamente a los reyes cristianos y al Preste Juan de las Indias, mas aun al gran soldán de Babilonia y de Egipto [sic] y al toboymeque [sic], que quiere decir en nuestra lengua vulgar castellana ‘señor del fierro’, et al almorate [sic], que es el gran turco, et a los reyes de Túnez y de Fez y de Marruecos y a otros grandes reyes y señores moros, por haber información de sus tierras y estados y costumbres, en que hizo grandes espensas, lo cual sin duda procedía de grandeza de corazón, que muiso conviene a los grandes príncipes saber de los semejantes» (Rodríguez de Almela, 2000: 599-600).

²² Se daba el nombre de «rey de armas» al título que al final de la Edad Media los reyes otorgaban a los caballeros más cualificados para registrar los blasones y los atributos heráldicos de la nobleza más distinguida.

²³ Dicho patrón suele comprender estos componentes: 1) Incluyen al principio un *tratado de blasón de armas* explicando su origen. 2) Se dedica una parte a las armas de todos los reyes y príncipes del mundo conocido, entre los que el Preste Juan suele ocupar el primer lugar. 3) Se ofrece un resumen de la historia de España desde sus orígenes más remotos. 4) Se ordenan los linajes nobles por orden de importancia. 5) Se intercalan a veces resúmenes históricos de los principales reinos y a veces de las Órdenes Militares (Ladero Quesada, 1994: 222-223).

²⁴ El texto reproduce otros que encontramos en el *Libro de los Reyes Magos* (Herrera, 1993: 46).



que se atribuye a alguien apellidado Castilla, rey de armas de los Reyes Católicos y Carlos V.

No hay duda de que era un lugar común en la historiografía de la época. Así que a nadie debe extrañar que

El 30 de abril de 1492, la cancillería de los Reyes Católicos expedía unas credenciales que su enviado Cristóbal Colón habría de entregar, al parecer, al Gran Kan de Catay, al Preste Juan y al descendiente, musulmán por supuesto, de Tamerlán. Se entiende perfectamente que los Reyes Católicos hayan pedido la ayuda del Gran Kan, por lo que se imaginaba de su benevolencia hacia el cristianismo. Más extraña es la presencia del segundo destinatario, el Preste Juan, por lo que hemos dicho de la certidumbre, en aquel entonces, de su localización africana; eso se explica por la creencia de que las Indias etiópicas abarcaban no sólo el África negra, sino también parte de Asia (Milhou, 1998: 143).

7. CONCLUSIONES

La mayoría de los estudios sobre el Preste Juan se han centrado en los dos primeros siglos de su historia en la escena europea. La crítica se ha interesado sobre todo por la veracidad de la noticia de Otón de Freising, la ubicación de su reino fabuloso, las intenciones del cronista alemán, el personaje histórico que pudo haber detrás del rey sacerdote, el autor real de la carta remitida por el Preste Juan a los dos emperadores (el bizantino y el del Sacro Imperio Romano Germánico) y al pontífice, el objetivo de quien la escribió, etc. El interés por el Preste Juan reaparece durante la Quinta Cruzada, y con las noticias de los viajeros comisionados por Inocencio IV (Piancarpin, Longjumeau, Rubruck, etc.) para localizarlo en Asia. No mucho después, con el fin de las Cruzadas y la información poco convincente sobre el Preste, su importancia histórica en los países centrales de Europa (Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia) se iba a diluir durante la *pax mongólica*.

Sin embargo, en cuanto se asume su ubicación en Etiopía, la leyenda adquiere una nueva vitalidad y el centro del interés para dar con su paradero se traslada a los reinos de la Península Ibérica. Así vemos cómo, desde la toma de Ceuta en 1415, los esfuerzos de Enrique el Navegante por localizar a este rey de reyes tan poderoso perviven a lo largo de toda su vida. No mucho después serían resucitados por los monarcas de Portugal Juan II y Manuel I propiciando con esa quimérica búsqueda la época dorada de los Descubrimientos en Portugal.

En la Corona de Aragón sería Alfonso V, rey de Nápoles de 1442 a 1458 y monarca muy próximo a Roma, quien lideraría esa carrera por entablar relaciones con el Preste Juan aprovechando las facilidades que le ofrecían las embajadas de etíopes a Roma y Tierra Santa, enclaves a donde llegaban los cristianos abisinios como embajadores o como peregrinos. No se nos escapa que las relaciones matrimoniales entre miembros del reino de Aragón y de Portugal, en concreto de Eduardo I de Portugal y Leonor de Aragón, pudieron facilitar el intercambio de información.

Esta pugna velada entre Portugal y Aragón por dar con el Preste Juan puede justificar muy bien la preeminencia de Juan II de Castilla en el *Libro del infante don*



Pedro de Portugal como receptor de la carta que el Preste Juan otorgó a don Pedro para que se la entregara al rey castellano a la vuelta de su viaje. Así, en dicho *Libro*, Juan II de Castilla y el infante don Pedro de Portugal demostraban haber mantenido mejores relaciones con el Preste Juan que Alfonso de Aragón, primo del rey castellano, quien en vida podía presumir de haber intercambiado varias embajadas con el «auténtico» Preste Juan, el *negus* de Etiopía, como hemos visto antes. El mismo objetivo pretendían lograr tanto Valera como Rodríguez de Almela al poner el nombre del Preste Juan junto al del Tamerlán, a quien Enrique III, padre de Juan II y abuelo de Isabel la Católica, había enviado su célebre embajada en 1403.

RECIBIDO: 10-04-2023; ACEPTADO: 16-05-2023



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYALA, C. (2018): «El Preste Juan: El 'otro' cristiano en la frontera del mito (siglos XII-XIII)», *Intus-Legere Historia*, 12.2: 155-186.
- AZNAR, E., CORBELLA, D. y TEJERA, A. (2012): *La Crónica de Guinea. Un modelo de etnografía comparada*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- BALDRIDGE, C. (2012): *Prisoners of Prester John: The Portuguese Mission to Ethiopia in Search of the Mythical King, 1520-1526*, McFarland & Company, Jefferson (North Carolina).
- BARANDA, N. (1991): *La corónica del noble caballero Guarino Mezquino. Estudio y edición*. Tesis dirigida por M.Á. Pérez Priego y leída en la UNED (Madrid) en 1991.
- BARBERINO, A. de (1548): *Corónica del noble caballero Guarino Mezquino, en la qual se trata de la hazañas y aventuras que le acontecieron por todas las partes del mundo ...*, trad. Alonso Hernández Alemán, Andrés de Burgos, Sevilla.
- BESHAH, G. y AREGAY, M.W. (1964): *The Question of the Union of the Churches in Luso-Ethiopian Relations (1500-1632)*, Junta de Investigações do Ultramar and Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, Lisboa.
- CARDINI, F. (2001): *Los Reyes Magos. Historia y leyenda*, Península, Barcelona.
- CERONE, F. (1903): «La política orientale di Alfonso di Aragona», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, XXVIII: 154-212.
- CERULLI, E. (1932): «Il volo di Astolfo sull'Etiopia nell'Orlando Furioso», *Rendiconti della R. Accademia Nazionale dei Lincei*, 8: 19-38.
- CERULLI, E. (1933): *Eugenio IV e gli Etiopi al Concilio di Firenze nel 1441*, G. Bardi, Roma.
- CERULLI, E. (1943 y 1947): *Etiopi in Palestina. Storia della Comunità Etiópica de Gerusalemme*, 2 vols., La Libreria dello Stato, Roma.
- CHIMENO DEL CAMPO, A.B. (2011): *El Preste Juan en los libros de viajes de la literatura española medieval*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- CORREIA, M. Sérvulo (2000): *As viagens do Infante D. Pedro*, Gradiva, Lisboa.
- DIEGO de MÉRIDA (1945): «Viaje a Oriente», ed. A. Rodríguez Moñino, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18: 1-115.
- DONZEL, E. van (1999): *Were there Ethiopians in Jerusalem at the time of Saladin's Conquest in 1187?*, Krijna Nelly Ciggaar and Herman G.B. Teule (eds.), *East and West in the Crusader States II*, Peeters Publishers, Lovaina: 125-130.
- DONZEL, E. van (2000): «The Legend of the Blue Nile in Europe», Haggai Erlich and Israel Gershoni, (eds.), *The Nile: Histories, Cultures, Myths*, Boulder Lynne Rienner Publishers, Inc., Colorado (USA)-Londres: 121-129.
- DUTTON, B. y GONZÁLEZ CUENCA, J. (eds.) (1993): *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Visor, Madrid.
- ELLI, A. (2017): *Storia de la Chiesa Ortodossa Tawābedo d'Etiopia*, 2 vols., Edizioni Terra Santa, Milán.
- FALCHETTA, P. (2006): *Fra Mauro's World Map. A History*, Brepols. Disponible en https://www.academia.edu/36100413/Fra_Mauros_World_Map_pdf.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. (2014): «Viaje imaginario y utopía: La difusión de la Carta del Preste Juan en la España de siglo XV», *Revista de Estudios Latinos*, 14: 97-117.



- GONZÁLEZ ROLÁN, T. (2020): «La Carta del Preste Juan de las Indias en el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*: el estudio de las fuentes como un medio para acercarnos al autor real del *Libro*», António Rebelo y Margarida Miranda (coords.), *O mundo clássico e a universalidade dos seus valores. Homenagem a Nair de Nazaré Castro Soares*, vol. II, Imprensa da Universidade, Coimbra: 7-22.
- HERRERA, T. (1993): *Historia de los Reyes Magos: manuscrito 2037 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Ediciones de la Universidad, Salamanca.
- HILDESHEIM, J. de (2002): *El libro de los Reyes Magos*, Ediciones Encuentro, Madrid. [Ed. original: Nola, A.M.^a de, trad. (1966): Giovanni di Hildesheim, *La storia dei Re Magi*, Firenze, Vallecchi; nueva ed.: Newton Compton, Roma, 1980].
- LADERO QUESADA, M.Á. (1994): «El Preste Juan de las Indias y los reyes de armas castellanos del siglo XVI», *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Madrid: 221-234. Disponible en <https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00214.pdf>.
- LADERO QUESADA, M.Á. (2006): «Fray Gonzalo de Arredondo, cronista de Enrique III, Juan II y Enrique IV de Castilla. Texto inédito», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 16: 271-288.
- LAMA DE LA CRUZ, V. de (en prensa): «¿Podía el Preste Juan detener o desviar las aguas del Nilo? Fortuna de una leyenda medieval en la Península Ibérica a lo largo de los siglos XVI y XVII», *Mélanges de la Casa de Velázquez*.
- MARINESCU, C. (1994): *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roy de Naples (1416-1458)*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona. Disponible en https://books.google.es/books?id=9IPtrh4LbXQC&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true.
- MILHOU, A. (1998): «América frente a los sueños orientales (1492-principios del siglo XVII)», Pérez, J. (ed.), *España y América en una perspectiva humanística. Homenaje a Marcel Bataillon*, Casa de Velázquez, Madrid: 141-211.
- PANKHURST, R. (2000): «Ethiopia's alleged control of the Nile», Haggai Erlich and Israel Gershoni (eds.), *The Nile: Histories, Cultures, Myths*, Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder (Colorado, USA)-Londres: 25-37.
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, D. (2000): *Compendio Historial*, ed. C. Armenteros Lizana, Asamblea Regional de Murcia-Real Academia Alfonso X, Murcia.
- ROUMIER, J. (2011): «El *Libro del Infante don Pedro de Portugal*: Les fonctions de l'exemplarité religieuse dans un récit de voyage fictif (XV siècle)», Fournès, G. (ed.), *Exemples et exemplarité en péninsule ibérique*, Presses Universitaires de Bordeaux, Burdeos: 167-188.
- RUSSELL, P. (1997): «A Quest Too Far: Henry Navigator and Prester John», Ian Macpherson and Ralph Penny (eds.), *The Medieval Mind (Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond)*, Tamesis, London: 401-416.
- RUSSELL, P. (2000): *Prince Henry 'the Navigator'. A life*, Yale University Press, New Haven-Londres.
- SALVADORE, M. (2010): «The Ethiopian Age of Exploration: Prester John's Discovery of Europe, 1306-1458», *Journal of World History*, 21-4: 593-627.
- SALVADORE, M. (2017): *The African Prester John and the Birth of Ethiopian-European Relations, 1402-1555*, Routledge, Londres-Nueva York.
- SALVADORE, M. (2018): «Encounters between Ethiopia and Europe, 1400-1660», *Oxford Research Encyclopedia of African History*, 2018 (en línea).



- TAFUR, P. (2018): *Andanzas y viajes*, ed. M.Á. Pérez Priego, Cátedra, Madrid.
- VALERA, D. de (2009): *Edición y estudio de la 'Valeriana' ('Crónica abreviada de España' de Mosén Diego Valera)*, ed. C. Moya García, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- ZURARA, G.E. de (1978): *Crónica dos feitos notáveis que se passavam na conquista de Guiné por mandado do Infante D. Henrique* (ed.) T. de Sousa Soares, 2 vols., Academia Portuguesa da História, Lisboa.



